

DESCENSO DE LA FECUNDIDAD Y PARTICIPACION LABORAL FEMENINA EN MEXICO

Marta Mier y Terán*

(Instituto de Investigaciones Sociales,
Universidad Nacional Autónoma
de México)

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar el efecto de la transición de la fecundidad sobre la participación laboral femenina, la cual aumentó durante las últimas dos décadas en México.

Las generaciones que inician el descenso de la fecundidad (1942-1947) son las mismas que comienzan una mayor participación en la actividad económica; muchas de estas mujeres se incorporan al trabajo después del nacimiento de su último hijo. Asimismo, las generaciones más jóvenes aumentan su participación después de haber completado su descendencia, pero también cada vez con mayor frecuencia desarrollan en forma simultánea la crianza de sus hijos pequeños y el trabajo remunerado. Las madres con experiencia laboral tienen altas probabilidades de reincorporarse al mercado de trabajo.

Entre las generaciones más recientes, se espera que continúe la tendencia a una mayor participación después del matrimonio y del nacimiento de los primeros hijos, así como después del nacimiento del último hijo, lo que sucederá a edades cada vez más jóvenes.

(BAJA DE LA FECUNDIDAD)

(TRABAJO FEMENINO)

*La autora agradece sinceramente a Brígida García y Orlandina de Oliveira quienes le facilitaron documentos inéditos de su proyecto "Fecundidad, trabajo y subordinación femenina en México"; a Patricia Martínez y Miguel Sánchez que le brindaron su incondicional ayuda en la elaboración de las tabulaciones y a Susheela Singh por sus valiosos comentarios y sugerencias a versiones anteriores de este trabajo.

FERTILITY DECLINE AND FEMALE LABOUR PARTICIPATION IN MEXICO

SUMMARY

The objective of this paper is to analyse the effect of fertility transition on the increasing female participation in the labour force over the last two decades in Mexico.

The first birth cohorts to start fertility decline (1942-1947) are also those who increasingly enter the labour force; most of them start to work after the birth of their last child. Younger birth cohorts as well start to work after they have completed their families, but also increasingly succeed in raising a family and working at the same time. Mothers who have worked before getting married and at early stages of their family formation have high chances to reenter the labour force later in their lives.

More recent birth cohorts are expected to work more frequently after marriage and the birth of the first children, as well as after having completed their families, which takes place each time at earlier ages.

(FERTILITY DECLINE)

(FEMALE EMPLOYMENT)

I. INTRODUCCION

Una actividad importante en la vida de casi toda mujer es el trabajo doméstico, el cual está determinado en gran parte por la composición de los hogares y, en especial, por el número y edad de los hijos y de las personas mayores. En sociedades cuya fecundidad se encuentra en franco descenso, al reducirse el número de hijos, la carga doméstica disminuye y la mujer cuenta con mayores posibilidades para incorporarse a otras actividades, tales como la participación laboral.

En el proceso de transición de la fecundidad, al mismo tiempo que disminuye el número de hijos, se modifican los momentos en la vida de las mujeres en los que acontecen eventos demográficos que marcan cambios en las etapas de sus trayectorias de vida relacionadas con su papel de madres. Entre estos eventos están el nacimiento del primer hijo, el nacimiento del último, el inicio de la asistencia del hijo menor a la escuela, el matrimonio o la salida de la casa paterna del hijo menor, etc.

En un interesante estudio, se analizan los efectos de la transición demográfica en las trayectorias familiares de las mujeres en Estados Unidos entre 1800 y 1980 (Watkins y otros, 1987). En este período, la esperanza de vida al nacimiento aumenta de 40 a 78 años y la tasa global de fecundidad se reduce de 8 a 2 hijos nacidos vivos. Uno de los principales cambios se observa en la proporción de sus vidas como adulto (15 años y más) que las madres casadas pasan con hijos menores de 5 años, la cual disminuye de una tercera parte en 1800 a sólo una décima parte en 1980.

Un análisis de la experiencia de varios países industrializados desde fines del siglo XIX muestra una drástica reducción en el número de años que las mujeres destinan a procrear a sus hijos (Naciones Unidas, 1988). La edad de las madres al nacimiento del primer hijo ha variado relativamente poco, mientras que la edad al tener el último hijo ha experimentado un fuerte descenso. En el caso de Japón, por ejemplo, donde la transición fue relativamente tardía y rápida, la edad mediana de

la mujer al nacimiento del primer hijo aumenta de 23 a 26 años y al nacimiento del último hijo desciende de 39 a 28 años, de manera que el intervalo entre el nacimiento del primer y del último hijos se reduce de 16 a sólo 2 años durante 4 décadas. En los demás países, las cifras son menos espectaculares, puesto que cuando se inicia su observación, ya se encontraban en pleno proceso de transición; sin embargo, igualmente se observa una disminución en el tiempo que las mujeres dedican a formar sus familias, debido a la baja en la edad al nacimiento del último hijo.

Se analizó también la experiencia de los países en desarrollo que participaron en el programa de la Encuesta Mundial de Fecundidad, para las mujeres que habían terminado su período reproductivo (40 a 49 años). A pesar que en la mayoría de los casos estas mujeres habían pasado los años de mayor intensidad reproductiva antes del inicio de la transición de la fecundidad (el número medio de hijos es siempre superior a 5), se encuentran importantes diferencias en la duración del período de procreación (de menos de 14 a 20 años), debidas a las distintas edades medianas al nacimiento del último hijo, que varían de 33 a 40 años.

Lo anterior señala la importancia del cambio en la trayectoria de vida de las mujeres en cuanto a la reducción del tiempo que dedican a formar sus familias y el aumento en el número de años posteriores a la etapa de formación de sus familias. Además, estos años que las madres ya no dedican a seguir teniendo hijos suceden durante una etapa en la que la mujer se encuentra en plena actividad, por lo que puede esperarse que tenga mayores opciones para incorporarse al mercado de trabajo.

Ello nos lleva a considerar la relación entre la fecundidad y la participación femenina en la actividad económica. A pesar que generalmente se acepta la existencia de un vínculo negativo, no hay consenso sobre la naturaleza causal, ni sobre la dirección de la causalidad (Kupinsky, 1977). Sin embargo, los análisis recientes sobre el tema con frecuencia concluyen en que la relación se debe principalmente a la influencia de la fecundidad sobre la participación laboral y se señala el efecto de la dimensión de las familias sobre el tipo de trabajo que las mujeres desempeñan (García y Oliveira, 1989).

El número de hijos, así como sus edades, marcan diferencias sustanciales en cuanto a la carga de trabajo doméstico. Se ha encontrado que la edad del hijo menor es el principal determinante de la distribución del tiempo de las madres (Mueler, 1982). En cuanto a las actividades que tradicionalmente desempeñan las mujeres, las que pueden realizarse en el hogar o las que permiten la presencia de los hijos en el lugar de trabajo,

las que no tienen horarios fijos o las que son de tiempo parcial, son más accesibles a las mujeres con hijos, en especial cuando son pequeños y numerosos.

Por otra parte, en México se han dado cambios económicos y sociales importantes a partir de la década de 1940. La población pasa a ser en su mayor parte urbana, la importancia del sector agrícola decrece en forma sustantiva, aumenta considerablemente el nivel educativo, la mortalidad disminuye de manera notable y la participación laboral femenina se incrementa, sobre todo en las últimas dos décadas.

Hasta antes de 1970, todos estos cambios coexistieron con una fecundidad elevada. A fines de la década de 1960, se inicia la transición de la fecundidad. Este inicio antecede por poco tiempo al viraje hacia la reducción del crecimiento demográfico, en la postura oficial en materia de población. Cabe señalar que el descenso de la fecundidad coincide con el incremento en la participación femenina en el mercado de trabajo.

El objetivo de este estudio es analizar la relación entre el descenso de la fecundidad y la participación laboral femenina en México. Para ello, serían necesarios análisis longitudinales que consideraran la historia laboral, así como la historia genésica de las mujeres; sin embargo, no se cuenta con información que permita este tipo de estudios. La Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF, 1976), la Encuesta Nacional Demográfica (END, 1982) y la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (ENFES, 1987) proporcionan datos sobre el proceso de formación de las familias durante la transición de la fecundidad. La información que proveen sobre la actividad económica de las mujeres no permite frecuentemente la comparación entre las encuestas; en el caso de la actividad económica al momento de la entrevista, los datos de las encuestas de 1976 y de 1987 son relativamente comparables y lo mismo sucede con la información sobre la participación laboral antes de la primera unión y durante el intervalo protogenésico.¹ Otra información sobre la actividad económica femenina en México es escasa y no considera mayormente su relación con la fecundidad.

¹ Frecuentemente, las mujeres desarrollan actividades económicas en el hogar, sin percibir retribución monetaria alguna, a tiempo parcial o únicamente durante ciertos períodos del año. Captar la actividad laboral con estas características es una tarea compleja y los resultados son sumamente sensibles a la manera en que se plantean las preguntas y a la persona que las responde. La información sobre la actividad económica de la mujer en las tres encuestas proviene del cuestionario individual, o sea que es proporcionada por la misma mujer; sin embargo, las preguntas sobre el trabajo actual difieren. En 1976, se preguntó si trabajaba, ya fuera que ganara dinero u otras cosas, o que

En este trabajo, utilizamos datos de las cintas de las encuestas de 1976 y de 1987, así como información secundaria de dichas encuestas y de otras fuentes. En la próxima sección, presentamos las características del descenso de la fecundidad en México. Luego se presenta la evolución de la participación laboral femenina en el país. En la tercera parte, se analiza el efecto del descenso de la fecundidad en la participación de la mujer en la actividad económica en México y, para terminar, se incluye una sección con las consideraciones finales.

II. DESCENSO DE LA FECUNDIDAD EN MEXICO

La fecundidad en el país permaneció, con leves variaciones, en niveles elevados hasta antes de 1970. Las tasas de natalidad oscilaron alrededor de 44 nacimientos anuales por cada mil habitantes y la tasa global de fecundidad fue superior a los 6 hijos nacidos vivos. Alrededor de 1970, se inicia un descenso importante y rápido de la fecundidad: la tasa global de fecundidad disminuye de 6.8 hijos en 1970 a 3.8 en 1986, lo que significa una disminución de 44 por ciento en un lapso de 16 años.

trabajara en las tierras (el rancho, la huerta) de la familia. En la encuesta de 1982, se planteó una pregunta sobre el trabajo durante la semana anterior y otra sobre el trabajo durante el último año. En 1987, se preguntó si trabajaba actualmente y si había trabajado en los últimos 12 meses. Como puede verse, la información de la primera y última encuestas sobre el trabajo actual es relativamente comparable, mientras que la de 1982 no lo es. Además, con los datos de la pregunta sobre la semana anterior en 1982, se obtienen tasas de participación generalmente inferiores a las de 1976, lo que es poco plausible, puesto que la tendencia que muestran otras fuentes es de un continuo aumento a partir de 1970.

García y Oliveira (1989), con el fin de obtener datos sobre las características del empleo en las tres encuestas, utilizaron la información sobre "el trabajo principal en el último año". La tendencia que obtienen las autoras es plausible, por lo que en este trabajo se optó por emplear las estimaciones de las tasas específicas por edad para 1982 obtenidas por ellas mismas. Por último, para este trabajo, los datos sobre actividad actual de la encuesta de 1987 se obtuvieron de diferentes preguntas, según de quién dependiera económicamente la entrevistada. Si dependía de sí misma, se le preguntaba sobre el trabajo actual, al inicio de la sección sobre las características socioeconómicas, en la parte dedicada al "jefe" económico; en caso de depender económicamente de otra persona, se le preguntaba sobre su trabajo actual al final de dicha sección.

Las encuestas retrospectivas han permitido establecer con cierta exactitud las características de la fecundidad en el país, a partir de 1950. Se ha encontrado un aumento en los niveles durante los primeros años y una reducción que se inicia hacia fines de la década de 1960 (Quilodrán, 1991).

En cuanto al ritmo del descenso, se tiene que las tasas globales de fecundidad muestran una baja de 11 por ciento entre 1970 y 1974, la cual se acelera considerablemente en los siguientes cuatro años, alcanzando una reducción de 18 por ciento; a partir de 1978, la magnitud del descenso tiende a disminuir, pero es aún elevada: 15 por ciento entre este año y 1982 y 10 por ciento en los cuatro años siguientes (cuadro 1). Asimismo, entre 1970 y 1986, las tasas específicas por edad señalan un rejuvenecimiento importante en el calendario de la fecundidad, al ser superiores las disminuciones entre las mujeres de mayor edad: los valores de las tasas entre 20 y 30 años disminuyen en 36 por ciento, mientras que entre 30 y 40 años disminuyen en 50 por ciento; la reducción del grupo 40-44 años alcanza el 69 por ciento; así, las mujeres de 20 a 29 años aumentan su contribución en el total de la fecundidad del 46 al 53 por ciento.

Estos niveles y esta tendencia no son homogéneos entre los distintos sectores de la población; en particular, las diferencias en los patrones reproductivos según el tamaño de la localidad de residencia son considerables. Al principio de los años 70 (1972-1976), las mujeres de las zonas rurales tenían en promedio 8 hijos al final de su vida reproductiva, mientras que las mujeres de las áreas metropolitanas tenían 6; en 1984-1986, debido a ritmos distintos en el descenso de la fecundidad, las diferencias son aún mayores: 6 y 3 hijos en promedio, respectivamente, en las áreas rurales y en las metropolitanas. También, en los primeros años, el calendario de la fecundidad es más joven en las áreas metropolitanas y, durante el período observado, el rejuvenecimiento es mayor en estas localidades, por lo que las diferencias en el calendario según el tamaño de localidad también se acentúan (Zavala, 1990).

Las mujeres urbanas nacidas en 1942-1946 son las primeras en limitar la dimensión de sus familias y rejuvenecer el calendario de su fecundidad (Zavala, 1988). Esta tendencia al descenso se observa a nivel nacional, pero cabe mencionar que las mujeres de estas mismas generaciones en las zonas rurales tenían una fecundidad superior a la de sus coterráneas de generaciones anteriores.

Cuadro 1

**MEXICO: TASAS ESPECIFICAS DE FECUNDIDAD POR EDAD Y
TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD: 1970-1986**

Grupos de edades	Año					Cambio (%) 1970- 1986
	1970	1974	1978	1982	1986	
15-19	126	105	132	105	84	33
20-24	308	290	242	229	202	34
25-29	326	302	229	194	203	38
30-34	280	256	189	155	143	49
35-39	196	178	140	116	97	51
40-44	110	83	64	45	34	69
T.G.F. (15-44)	6.8	6.1	5.0	4.2	3.8	44
Cambio entre períodos (%)		11	18	15	10	

Fuentes: Para 1970 y 1974, Encuesta Mexicana de Fecundidad, Secretaría de Programación y Presupuesto, 1979, 138; promedios trianuales. Para los otros años, Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud, Secretaría de Salud, 1989, 36.

En cuanto al inicio de la formación de las familias, se observa que, en 1987, la mitad de las mujeres han contraído primeras nupcias a los 20 años y han tenido a su primer hijo un año después. Tanto la edad al inicio de la vida conyugal como el nacimiento del primer hijo han experimentado únicamente leves variaciones, sin una tendencia definida en los últimos años. El ingreso a algún tipo de unión marital es un hecho generalizado y casi todas las mujeres llegan a ser madres: de las mujeres que se encuentran al final de su vida reproductiva (40 a 49 años), sólo un 5 por ciento permanece soltera y un 7 por ciento no ha tenido algún hijo nacido vivo (SSA, 1989).

Los patrones de formación de las familias también difieren considerablemente entre los distintos estratos de la población; el lugar de residencia, así como la escolaridad, marcan diferencias importantes en la edad a la que las jóvenes inician la formación de sus familias. La mitad de las mujeres en las localidades rurales contraen nupcias por primera vez antes de los 18 años y tienen a su primer hijo antes de los 20 años, mientras que, entre las mujeres de las áreas metropolitanas, las edades medianas a estos acontecimientos son 4 y 3 años mayores, respectivamente. La mitad de las mujeres sin escolaridad inicia su primera unión conyugal antes de los 17 años y da a luz a su primer hijo

antes de los 19 años; esto sucede 6 y 5 años más tarde, respectivamente, entre las mujeres que tienen al menos estudios secundarios (Quilodrán, 1991 y SSA, 1989).

La aplicación de técnicas más refinadas a los datos de la historia de embarazos de la EMF ha permitido caracterizar con mayor precisión los cambios en el proceso de formación de familias (Juárez, 1989). Los autores coinciden en señalar indicios de cambio de intensidad y de calendario a partir del intervalo entre el tercer y cuarto nacimientos para las mujeres de 30 a 34 años (generaciones 1942-1946).

En cuanto a los mecanismos que han hecho posible el descenso en los niveles de fecundidad, el más importante ha sido el uso de métodos anticonceptivos, ya que los patrones de nupcialidad y de lactancia parecen no haber tenido una influencia decisiva (Moreno y Singh, 1990). Sobre la práctica del aborto, es poco lo que se sabe aunque pudiera esperarse que no se haya incrementado de manera considerable su frecuencia, puesto que se tiene un mayor acceso a la anticoncepción.

En 1976, de las mujeres en edades reproductivas en unión marital, el 30 por ciento usaba algún método anticonceptivo; en 1979 esta proporción aumentó a 38 por ciento, a 48 por ciento en 1982 y a 53 por ciento en 1987. Cabe señalar que, en este último año, la frecuencia del uso de métodos difiere considerablemente entre los distintos grupos de la población; por ejemplo, en las localidades rurales, el 33 por ciento de las mujeres unidas declaró usar algún anticonceptivo, mientras que en las áreas metropolitanas esta proporción es el doble (SSA, 1989).

Por otra parte, al mismo tiempo que ha aumentado el uso de métodos anticonceptivos en el país, los métodos empleados han cambiado. En 1976, los más usados eran, por orden de importancia, las pastillas, los métodos tradicionales —ritmo, retiro o hierbas— y el dispositivo intrauterino, mientras que diez años después lo fueron la ligadura, el dispositivo y las pastillas. La esterilización, de ser un método prácticamente inexistente, se convierte en el método más empleado (SSA, 1989). Es relevante hacer notar que, en 1987, el 36 por ciento de las mujeres usuarias estaban esterilizadas, es decir, más de una de cada tres, y que con cierta frecuencia (26 por ciento), las mujeres esterilizadas no habían tenido historia anticonceptiva previa. Ello muestra que la anticoncepción en el país se usa más para limitar el tamaño de familia que para espaciar los nacimientos.

Lo mencionado en párrafos anteriores coincide en señalar que los patrones de formación de familias se han modificado principalmente en cuanto a la descendencia final de las mujeres, y a la edad al terminar de

constituirlas, ya que la edad al inicio de la formación de las familias, así como los intervalos intergenésicos de los primeros órdenes no han sufrido mayor variación.

Con el objeto de ilustrar más claramente este planteamiento, a continuación analizamos la experiencia de cuatro grupos de mujeres que han terminado de formar sus familias. Dos de ellos están compuestos por mujeres que se encuentran hacia el final de su vida reproductiva (40-44 años) y los otros dos por mujeres más jóvenes (30-34 años) que han sido esterilizadas o cuyo último hijo nacido vivo tiene al menos cinco años. A pesar que estos últimos grupos no son representativos del total de mujeres de su cohorte de nacimiento, su comparación provee indicios del comportamiento futuro de las generaciones que no han terminado su período reproductivo al momento de la encuesta más reciente. Las mujeres de las generaciones más viejas (1932-1937) atraviesan los años en los que se inician las acciones por parte del Estado en materia de planificación familiar hacia el final de su vida fértil, mientras que las mujeres de las generaciones intermedias (1942-1947) los atraviesan a partir de los 25 años y las generaciones más recientes (1952-1957) desde el principio de su período reproductivo. Además, las mujeres nacidas entre 1942 y 1947, como se mencionó, ya han sido caracterizadas en otros estudios como iniciadoras del proceso de cambio en los patrones reproductivos del país (Zavala, 1988, 1990; Juárez, 1989; Juárez y Quilodrán, 1990). De esta manera, comparamos la experiencia de mujeres con patrones de formación de familia anteriores al descenso de la fecundidad, con la de mujeres que inician el proceso de transición y con la de mujeres que lo continúan.

Entre las generaciones más viejas (1932-1937), la mitad de las mujeres ha contraído primeras nupcias a los 19 años, ha tenido a su primer hijo 1 año después y a su último hijo a los 37 años; los 7 hijos que dan a luz nacen en un lapso de 16 años (cuadro 2). De este grupo de generaciones al siguiente (1942-1947), se observa cierto retraso en la edad a la primera unión, una disminución en la descendencia final de 1.4 hijos y una reducción de 3 años en la edad al nacimiento del último hijo.

Como se esperaba, la edad al completar la formación de la familia depende en gran medida del número de hijos que se tienen. La mitad de las mujeres con 1, 2 y 3 hijos ya han acabado de tenerlos a los 30 años, mientras que las que tienen 10 hijos o más completan sus familias 10 años después. La edad al nacimiento del último hijo disminuye entre un grupo de generaciones y el otro debido casi exclusivamente a un cambio

Cuadro 2

**MEXICO: INDICADORES DEL PROCESO DE FORMACION
DE FAMILIAS DE MUJERES QUE HAN TERMINADO
DE FORMAR SU DESCENDENCIA.^a
GENERACIONES 1932-1937, 1942-1947 Y 1952-1957**

	Generaciones			
	1932-1937	1942-1947	1952-1957	
	Edad a la observación			
	40-44	40-44	30-34	30-34
Mujeres con descendencia completa respecto al total (porcentajes)	100	100	20	47
Distribución de mujeres según paridez (porcentajes) ^b				
De 1 a 3 hijos	17	24	56	59
De 4 a 6 hijos	27	38	36	37
De 7 a 9 hijos	30	25	7	4
10 hijos o más	26	13	1	0
Número medio de hijos por madre	7.2	5.8	3.5	3.0
Edad mediana a la primera unión ^c	18.6	19.7	18.7	19.4
Edad mediana al nacimiento del primer hijo ^c	20.5	21.0	20.5	20.6
Edad mediana al nacimiento del último hijo según paridez				
De 1 a 3 hijos	29.8	29.9	24.5	25.3
De 4 a 6 hijos	34.7	34.8	26.2	27.7
De 7 a 9 hijos	37.3	35.7	d	29.4
10 hijos o más	39.7	40.4	d	d
Todas	36.9	34.1	25.6	26.6

Fuentes: Cintas de la Encuesta Mexicana de Fecundidad (1976) y de la Encuesta sobre Fecundidad y Salud (1987); los datos de esta última son sin ponderar.

^a Se consideró que todas las mujeres de 40 a 44 años habían terminado de formar sus familias; del grupo de 30 a 34 años, se incluyeron las mujeres esterilizadas y aquellas cuyo último hijo nacido vivo tuviera al menos 5 años.

^b Las proporciones de mujeres sin hijos nacidos vivos entre el grupo de 40 a 44 años son de 8 y 6 por ciento, respectivamente, para cada una de las generaciones 1932-1937 y 1942-1947; entre el grupo de 30 a 34 años, de 9 y 12 por ciento, respectivamente, para las generaciones 1942-1947 y 1952-1957.

^c Calculadas respecto al total de mujeres que han experimentado el acontecimiento: mujeres alguna vez unidas en el primer caso y mujeres con al menos un hijo nacido vivo en el segundo. Para las mujeres de 30 a 34 años, estas edades medianas se calcularon respecto al total de mujeres de estas edades que hubieran experimentado el acontecimiento.

^d Menos de 20 casos.

en la distribución de mujeres según su paridez, ya que las edades al completar la familia para una misma descendencia final son prácticamente las mismas (cuadro 2).

En cuanto a las mujeres que terminan de formar su familia a edades tempranas, su peso relativo aumenta considerablemente entre las generaciones 1942-1947 y las generaciones diez años más jóvenes, entre quienes es cerca de la mitad. Ello apunta hacia una fuerte reducción en la edad al nacimiento del último hijo entre las generaciones que inician el proceso de transición de la fecundidad y las generaciones diez años más jóvenes (1952-1957).

Suponiendo que todos los hijos menores sobreviven al inicio de la instrucción preescolar (4 años), entre las generaciones más viejas, la mitad de las madres habrían tenido mayores posibilidades de incorporarse a la actividad económica a partir de los 41 años, mientras que entre las generaciones intermedias a partir de los 38 años y, entre las más recientes, esto podrá ser alrededor de los 34 años.

Para las generaciones nacidas después de 1957, dadas las tendencias observadas en la edad a la primera unión y al nacimiento del primer hijo, así como en el uso de la esterilización, puede esperarse que continúe la reducción en la edad de la madre al terminar de completar su descendencia.

III. EVOLUCION DE LA ACTIVIDAD ECONOMICA FEMENINA EN MEXICO

Al igual que en muchos otros países, la participación laboral de la mujer en México ha aumentado considerablemente en los últimos años. En 1950, un 13 por ciento de las mujeres de 12 años y más se declararon como económicamente activas; esta proporción aumentó a 16 por ciento en 1970, a 21 por ciento en 1979, a 25 por ciento en 1982 y a 32 por ciento en 1988 (Oliveira y García, 1989; INEGI, 1989). La tendencia en la participación masculina no registra variaciones tan importantes, por lo que el peso de la población femenina dentro del total de la población económicamente activa ha mostrado un significativo aumento: 19 por ciento en 1970, 25 por ciento en 1979 y 32 por ciento en 1988 (Pedrero, 1990).

Oliveira y García (1989) han desarrollado un sugerente análisis del trabajo femenino y de las transformaciones de la estructura de la fuerza laboral en México a partir de 1950. Las autoras afirman que las primeras

dos décadas conforman un período de crecimiento económico en el que aumentan las posibilidades, para las mujeres jóvenes con escolaridad, de ocuparse como asalariadas en las ramas modernas del sector terciario, vinculado con la urbanización, industrialización y expansión del aparato del Estado; a pesar de ello, el empleo doméstico continúa siendo significativo: por ejemplo, en 1970, una de cada cuatro trabajadoras de la Ciudad de México se dedicaba a las labores domésticas en casas particulares. La década de 1970 se caracteriza por un período de recesión económica y uno de recuperación parcial en los últimos años; el empleo en el sector terciario crece más rápidamente que en el secundario; la proporción de mujeres empleadas en el sector terciario aumenta, como resultado de un incremento en el trabajo asalariado; cambios en la forma de organización de los procesos de trabajo industrial, así como la expansión de las empresas ensambladoras para productos de exportación también ofrecen posibilidades de incorporación femenina en el sector secundario. Finalmente, la década de 1980 se caracteriza por la severa crisis económica que se inicia en 1982 y en la que el salario real de los trabajadores disminuye en más de una tercera parte entre 1981 y 1986.

Aunque no se cuenta con información disponible sobre la población económicamente activa a nivel nacional para estos años, sí se tienen datos sobre el empleo urbano. Oliveira (1987) analiza los cambios de la población económicamente activa entre 1983 y 1987 y afirma que el sector terciario mantiene su papel preponderante en la absorción de fuerza de trabajo femenina; el aumento de la actividad femenina en este período se debe, en gran parte, al incremento en el trabajo por cuenta propia. El trabajo no asalariado, señala la autora, puede ser asociado a procesos y mecanismos distintos. La recesión económica propicia un incremento del trabajo por cuenta propia, entre los sectores menos privilegiados quienes se ven obligados a diversificar sus fuentes de ingreso; pero, también, la reorganización de la actividad industrial ha propiciado la subcontratación por parte de las grandes empresas y el trabajo en el domicilio, lo que origina un aumento del trabajo no asalariado.

Pedrero (1990) realiza un interesante estudio sobre la participación económica femenina en las tres áreas metropolitanas mayores del país entre 1978 y 1987. Encuentra para las tres ciudades, un incremento importante en la participación femenina (tasas de crecimiento anual de alrededor de 4 por ciento). La rama de actividad en la que se ocupa una mayor proporción de mujeres tanto en 1978 como en 1987, es la de los servicios; la industria de la transformación, por el contrario, cede el

segundo lugar en importancia al comercio. Se observan cambios dentro de la industria de la transformación y de los servicios. En la manufactura, el peso de las industrias tradicionales del vestido y del calzado se reduce, y crece el de la industria alimenticia y el de otras modernas como la química, hule, plásticos, etc. En los servicios, el trabajo doméstico disminuye de manera importante; en Guadalajara, por ejemplo, su peso se reduce casi a la mitad (pasa del 42 por ciento al 23 por ciento de las mujeres ocupadas).

En otro trabajo, García y Oliveira (1990) analizan los datos sobre la participación económica femenina de las encuestas levantadas en 1976, 1982 y 1987. Coincidiendo con los años de crecimiento económico (1976-1982), las autoras observan un fuerte aumento en la participación laboral de las mujeres de 20 a 49 años con mediana escolaridad (secundaria completa), mientras que en los años de recesión de la economía (1982-1987), los mayores incrementos se encuentran entre las mujeres sin escolaridad o con primaria incompleta.

En cuanto a la contribución de las mujeres de distintas edades en la participación femenina, se observan cambios importantes entre 1976 y 1987 (cuadro 3). En 1976, los valores de las tasas de participación no varían mucho entre los distintos grupos de edades;² únicamente las mujeres de 25 a 29 años tienen un valor algo inferior, mientras que las mujeres de 20 a 24 años y de 35 a 39 años participan más en la actividad económica; estas variaciones están seguramente asociadas a las distintas etapas de formación de las familias por las que atraviesan las mujeres. Entre 1976 y 1982, la participación económica femenina aumenta considerablemente entre las jóvenes (menos de 30 años) y, para el quinquenio siguiente, los mayores incrementos se observan entre las mujeres de edades intermedias (30 a 44 años), para quienes las tasas aumentan en más de 40 por ciento. En 1987, llaman la atención dos hechos en los niveles de participación de las mujeres de 20 a 44 años: el que sean tan elevados (cuatro de cada diez mujeres trabajan) y el que prácticamente no varíen según la edad. Ello sugiere que, en este último año, la mayor carga doméstica asociada a las primeras etapas de formación de la familia no impide el trabajo remunerado de una parte importante de las mujeres.

² En 1976, la tasa del grupo 15-19 no es comparable, ya que en esta encuesta no se entrevistaron a las jóvenes solteras sin hijos.

Cuadro 3

**MEXICO: TASAS ESPECIFICAS POR EDAD DE
PARTICIPACION LABORAL DEL TOTAL DE
MUJERES EN 1976 Y 1987**
(Porcentajes)

Grupos de edades	Tasas de participación		
	1976	1982	1987
15-19	10 ^a (485)	^b	26 (2 269)
20-24	29 (1 707)	39 (2 022)	39 (1 716)
25-29	24 (1 415)	34 (1 602)	39 (1 503)
30-34	26 (1 148)	29 (1 343)	39 (1 284)
35-39	29 (1 053)	28 (1 109)	40 (1 043)
40-44	27 (820)	26 (950)	37 (824)
45-49	27 (682)	26 (759)	32 (654)
Total	26 (7 310)	32+ (7 786)	35 (9 293)

Fuentes: Cintas de la Encuesta Mexicana de Fecundidad (1976) y de la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (1987); los datos de esta última son sin ponderar. Para 1982, la información proviene de Oliveira y García, 1990.

^a En la encuesta de 1976, se entrevistaron únicamente a las mujeres de 15 a 19 años alguna vez unidas o con al menos un hijo nacido vivo.

^b Para 1982, no fue posible obtener el valor de la tasa para las mujeres de 15 a 19 años, por lo que en esta casilla no aparece cifra alguna y la tasa del total de mujeres corresponde a la de las mujeres de 20 a 49 años.

Las cifras entre paréntesis corresponden al número de casos.

En el estudio antes mencionado sobre las áreas metropolitanas, se analizan las tasas de actividad femenina a partir de los 12 años (Pedrero, 1990). En 1978, alrededor de una de cada cuatro mujeres adolescentes (menos de 20 años) trabaja pero, entre este año y 1987, su participación en la actividad económica disminuye considerablemente en México y Monterrey; tal descenso está asociado a una mayor permanencia en el sistema educativo de las jóvenes en estas dos ciudades. En el caso de las mujeres mayores (55 años y más), se observa un descenso en las tres metrópolis. Entre las mujeres en edades reproductivas (20 a 44 años), asociados a una más frecuente participación femenina en las ciudades,

los valores de las tasas de participación son superiores a los del conjunto del país, pero también muestran un fuerte aumento entre 1978 y 1987. Sin embargo, en ambos años, a diferencia de lo encontrado a nivel nacional en 1976 y 1987, en las tres metrópolis las tasas de actividad son menores a medida que la edad aumenta; ello revela una mayor participación entre las mujeres jóvenes de las grandes ciudades que entre sus coetáneas del resto del país.

En cuanto al patrón laboral de las distintas generaciones de mujeres, es importante señalar el claro aumento de la participación en una misma cohorte, a medida que se incrementa la edad, así como una mayor participación entre las generaciones más recientes (cuadro 3). Por ejemplo, las mujeres nacidas entre 1952 y 1957 aumentan su participación de 29 por ciento cuando tenían entre 20 y 25 años a 34 por ciento cuando tenían entre 25 y 30 años, y a 42 por ciento cuando tenían entre 30 y 35 años. Aunque a niveles cada vez más bajos, los dos grupos de generaciones anteriores (1947-1952 y 1942-1947) también muestran un aumento constante en su participación a medida que aumenta su edad. Esto sugiere, coincidiendo con lo encontrado por Pedrero para las áreas metropolitanas, que las mujeres de las generaciones más jóvenes que se van incorporando a la actividad económica no la abandonan, a pesar de las obligaciones domésticas que implica el ser esposa y, sobre todo, madre de hijos pequeños.

IV. FECUNDIDAD Y PARTICIPACION LABORAL FEMENINA EN MEXICO

Como se ha mencionado, la fecundidad en México durante las últimas dos décadas ha sufrido un importante descenso, al mismo tiempo que la participación de las mujeres en la actividad económica ha experimentado un incremento sustancial. A continuación, analizamos la manera en que el primer proceso pudo haber influido en el segundo.

En lo que respecta a las edades en las que se dan los cambios en los patrones reproductivos y en la participación laboral, éstas no siempre coinciden. A partir de 1970, los mayores descensos de la fecundidad, como se mostró, se han dado entre las mujeres de 30 años o más, mientras que los incrementos más grandes en la participación han sido entre las mujeres jóvenes, y sólo entre 1982 y 1987 también aumentó la participación de las mujeres de 30 a 44 años (cuadros 1 y 3).

Sin embargo, es importante señalar la coincidencia en las cohortes de nacimiento de mujeres que inician cambios en los patrones reproductivos y de participación laboral. Como se vio, a partir de las generaciones 1942-1947, las tasas de actividad económica han aumentado de modo constante. También, son precisamente las mujeres nacidas entre 1942 y 1947 las que inician un cambio en los patrones de formación de familia. Al ubicar estos cambios en las etapas de la vida de las mujeres, se observa que el aumento en la participación laboral de las generaciones 1942-1947 ocurre después de los 35 años, cuando ya más de la mitad de las mujeres ha dado a luz a su último hijo. Las mujeres nacidas en 1947-1952 inician el aumento de su participación a edades más tempranas (30-34 años), pero tienen un aumento mucho mayor en el quinquenio siguiente a la edad 35-39 años; a estas edades, también la mayoría de las mujeres debe haber terminado de completar sus familias. Por último, las mujeres nacidas entre 1952 y 1957 muestran un aumento importante en su participación a los 25-29 años y, sobre todo, en el grupo quinquenal siguiente, cuando se espera que más de la mitad de las madres haya completado su descendencia. Las mujeres nacidas entre 1942 y 1957 han tenido una fecundidad menor a la de sus antecesoras, pero no han pospuesto mayormente ni el matrimonio ni la llegada de su primer hijo; ello sugiere que, entre las generaciones más recientes, cada vez con mayor frecuencia, las mujeres han podido formar sus familias y participar en el mercado de trabajo en forma simultánea. Asimismo, a medida que completan sus familias, lo que sucede a edades cada vez más jóvenes, algunas de las mujeres ingresan al mercado de trabajo.

Dos factores relacionados con la trayectoria de vida de las mujeres son determinantes de la participación laboral: el estado conyugal y la etapa de formación de la familia. La presencia del cónyuge marca diferencias importantes.³ En México, en 1976, sólo 17 de cada 100 mujeres de 20 a 49 años en unión participa en actividades económicas, mientras que esa proporción es de 56 de cada 100 mujeres solteras y de 60 de cada 100 viudas o separadas. En los años siguientes, llama la atención el hecho que las mujeres que muestran un mayor aumento relativo en su participación (62 por ciento entre 1976 y 1987) son las unidas. Sin embargo, aun en este último año, los diferenciales son importantes: las tasas de participación son de 28 por ciento entre las

³ En el país, de las mujeres de 20 a 49 años, 15 por ciento son solteras en 1976 y 18 por ciento en 1987. Para ambos años, únicamente el 10 por ciento de las mujeres alguna vez unidas son viudas, divorciadas o separadas.

mujeres en unión, y de 61 y 71 por ciento, respectivamente, entre las solteras y separadas o viudas (Oliveira y García, 1990). En las tres áreas metropolitanas del país, entre 1978 y 1987, también se encontraron diferenciales importantes según el estado conyugal, y el mayor incremento en la actividad laboral femenina se dio igualmente entre las mujeres casadas o unidas (Pedrero, 1990).

Con el objeto de conocer la influencia de las distintas etapas de formación de la familia, se efectuaron dos tipos de análisis. En uno, se estudia la continuidad en el empleo en relación al hecho de contraer primeras nupcias y al nacimiento del primer hijo y, en el otro, se examina la participación laboral de las mujeres según la edad del hijo menor.

1. Formación de la familia y continuidad laboral materna

La continuidad en el empleo se estudió a partir de la información sobre el trabajo anterior a la primera unión, durante el intervalo protogenésico y al momento de la entrevista de las encuestas de 1976 y 1987.⁴⁵ Los datos tienen deficiencias, especialmente entre las mujeres mayores (40 a 49 años) y sobre el trabajo durante el intervalo protogenésico en la encuesta de 1976. A pesar de estos problemas, se logran apreciar rasgos importantes en cuanto a la trayectoria de vida de las mujeres (cuadro 4). Más de la mitad de las mujeres alguna vez unida y con al menos un hijo nacido vivo trabajó antes de unirse por primera vez (alternativa A); en 1987, casi una de cada tres mujeres declaró haber

⁴ Estos datos proporcionan únicamente una aproximación a lo que es la continuidad laboral, ya que puede haber múltiples interrupciones en el trabajo que escapen a la observación en dos períodos de la vida de las mujeres y en el momento de la entrevista. En especial, entre el intervalo protogenésico y el momento de la encuesta pueden darse muchos cambios, particularmente entre las mujeres que tienen más tiempo de haber dado a luz a su primogénito. Así, la discontinuidad que se estime aquí es mínima respecto a la que realmente se da.

⁵ En esta parte del análisis, no se incluyó la encuesta de 1982 ya que, como se mencionó, los datos sobre la actividad laboral actual no son totalmente comparables con los de las otras dos encuestas; además, como se incluye información retrospectiva, se consideró conveniente limitarse a la primera y última encuestas. Por otra parte, en el caso del trabajo antes de la primera unión y durante el intervalo protogenésico, los datos deberían ser semejantes en las dos encuestas, ya que la mayoría de las mujeres de 30 a 49 años en 1987 se encontraban en los grupos de 20 a 39 años en 1976; el hecho que la participación laboral durante el intervalo protogenésico en 1976 sea tan baja indica que hay una probable subestimación en esta encuesta.

Cuadro 4

**MEXICO: PROPORCION DE MUJERES ALGUNA VEZ UNIDAS Y
CON AL MENOS UN HIJO NACIDO VIVO, SEGUN DIFERENTES
ALTERNATIVAS DE PARTICIPACION LABORAL ANTERIOR
A LA PRIMERA UNION, DURANTE EL INTERVALO
PROTOGENESICO Y AL MOMENTO DE LA
ENCUESTA POR GRUPOS DE EDADES
EN 1976 Y 1987**

(Porcentajes)

Grupos de edades	Alternativas laborales (mujeres que trabajaron)										
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K
1976											
20-24	57	14	14	19	60	58	6	20	6	10	38
25-29	56	13	17	20	66	67	8	24	8	12	38
30-34	59	16	22	21	68	68	13	27	9	13	33
35-39	54	17	27	24	67	65	18	33	8	13	35
40-44	50	15	24	19	65	64	14	32	6	10	39
45-49	44	16	26	26	70	69	15	37	8	14	43
20-49	54	15	21	21	66	65	12	28	8	12	37
1987											
20-24	55	27	23	45	54	53	10	33	13	21	38
25-29	58	34	29	53	54	53	11	41	16	25	34
30-34	57	32	34	51	65	66	15	47	19	30	34
35-39	57	31	36	50	72	73	14	51	21	32	35
40-44	53	30	35	52	68	71	16	50	19	31	37
45-49	47	25	30	46	65	66	10	49	14	26	44
20-49	55	29	30	50	63	63	12	45	17	27	35

Fuente: Cintas de la Encuesta Mexicana de Fecundidad (1976) y de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (1987); los datos de esta última son sin ponderar.

- A) Antes de la primera unión.
- B) Durante el intervalo protogenésico.
- C) Al momento de la entrevista.
- D) Durante el intervalo protogenésico, habiendo trabajado antes de la primera unión.
- E) Al momento de la entrevista, habiendo trabajado durante el intervalo protogenésico.
- F) Al momento de la entrevista, habiendo trabajado antes de la primera unión y durante el intervalo protogenésico.
- G) Al momento de la entrevista, no habiendo trabajado antes de la primera unión ni durante el intervalo protogenésico.
- H) Al momento de la entrevista, habiendo trabajado antes.
- I) En los tres momentos.
- J) En los tres momentos, habiendo trabajado alguna vez.
- K) En ninguno de los tres momentos.

trabajado entre sus primeras nupcias y el nacimiento de su primer hijo (alternativa B); al momento de la entrevista, el 21 por ciento de las mujeres trabajaba en 1976 y el 30 por ciento en 1987 (alternativa C). El contraer primeras nupcias ocasiona que cerca de la mitad de las mujeres que trabajaban cuando solteras abandonan el empleo (complemento de alternativa D). De las mujeres unidas que trabajaban antes del nacimiento de su primer hijo, casi dos terceras partes participan en la actividad económica al momento de la entrevista (alternativa E); entre los grupos jóvenes (20 a 29 años), esta proporción ofrece una mejor aproximación y muestra que, de las mujeres que trabajan después de unirse por primera vez, menos de la mitad abandona el empleo a raíz del nacimiento de los primeros hijos. Como se esperaba, las mujeres que más participan en la actividad económica son las que han trabajado en etapas anteriores de su trayectoria de vida (alternativas E, F y H). En cuanto a la continuidad en el empleo, los datos revelan que es baja para el total de mujeres; por ejemplo, en 1987, cuando la participación laboral entre las mujeres en unión y con hijos es elevada, únicamente el 17 por ciento de las mujeres entrevistadas declaró trabajar en los tres momentos (alternativa I); al considerar únicamente a las trabajadoras (las que declararon haber trabajado en alguna de las tres observaciones), se tiene que el 27 por ciento trabajó en los tres momentos (alternativa J).

Así, a grandes rasgos, parecería que las principales trayectorias de trabajo de las mujeres que han iniciado la formación de sus familias son tres. Por una parte, las mujeres que nunca trabajan, las que corresponden a algo más de una tercera parte del total; aunque no se conoce si estas mujeres trabajaron alguna vez entre el nacimiento de su primer hijo y el momento de la entrevista; puesto que la incorporación por primera vez en etapas posteriores de la formación de las familias es poco frecuente, puede suponerse que "nunca" han trabajado. Por otra parte, las mujeres que trabajan antes de iniciar la formación de sus familias (55 por ciento), sólo entre ellas alrededor de dos de cada tres suspenden su actividad laboral en las etapas iniciales de formación de sus familias, mientras que el resto (cerca del 30 por ciento) no interrumpe su actividad remunerada y la combina con la crianza de los hijos pequeños. Cabe señalar que la reincorporación es un hecho frecuente, ya que entre las mujeres que han trabajado antes del nacimiento de su primer hijo, una de cada dos participa en etapas posteriores de su vida. En cambio, la incorporación por primera vez de las mujeres que han iniciado la formación de sus familias es poco frecuente, aun a edades en las que se espera que sus hijos menores hayan comenzado a asistir a la escuela (alternativa G).

Respecto a los cambios entre los dos períodos, éstos son mínimos en la participación antes de contraer primeras nupcias (como era de esperarse), en la propensión a incorporarse por primera vez en etapas posteriores y en la proporción de mujeres que nunca trabajan (alternativas A, G y K, respectivamente); el cambio se da en el trabajo actual (alternativa C), como resultado de una mayor continuidad laboral (alternativas I y J) y de una reincorporación más frecuente de las mujeres con antecedentes laborales (alternativa H).

Por último, la experiencia laboral de las generaciones más jóvenes es más frecuente; ello se observa en la menor propensión, entre las generaciones más viejas, a trabajar antes de la primera unión y durante el intervalo protogenésico y, por el contrario, a una mayor tendencia a no haber trabajado nunca. Sin embargo, este efecto de generación es contrarrestado y superado por el efecto de la mayor carga doméstica durante las primeras etapas de formación de la familia en la actividad económica actual.

2. Edad del hijo menor y participación laboral materna

El efecto de la composición de la descendencia sobre el trabajo femenino es substancial. Christenson (1990) encuentra en México una participación laboral significativamente inferior entre las mujeres casadas o unidas con hijos menores de 6 años, tanto en 1982 como en 1987. Oliveira y García (1990) observan que, en 1976 y 1987, las madres que tienen hijos pequeños (0 a 3 años) son las que menos participan en la actividad económica y, entre ellas, el número de hijos (1 y 2, ó 3 ó más) no tiene mayor influencia en su participación laboral.

Los hallazgos de estos autores corroboran lo que se planteó al inicio de este trabajo sobre el efecto decisivo de la edad del hijo menor en la participación laboral de las madres. En los siguientes párrafos se analiza esta influencia entre las mujeres de las distintas generaciones y edades. Debido a que las necesidades de atención y cuidado de los niños cambian rápidamente a medida que van creciendo, se estimó pertinente separar a los últimos hijos sobrevivientes en tres categorías según su edad: los de 0 a 2 años que requieren un constante cuidado; los de 3 a 5 años que han adquirido ya cierta independencia e inclusive algunos pueden asistir a la escuela en nivel pre-escolar; los de 6 años y más quienes, en su mayoría, ya asisten a la escuela primaria y son autosuficientes en sus cuidados básicos. Además, estas edades de los hijos menores también están asociadas a etapas de las trayectorias de vida de las madres. La gran

mayoría de las mujeres cuyo hijo menor tiene más de 5 años ha terminado de constituir su descendencia; por el contrario, muchas de las mujeres que tienen hijos muy pequeños (0 a 2 años) tendrán aún más hijos.

Tanto los niveles de las tasas de participación laboral como su tendencia al aumentar la edad de las madres, difieren considerablemente según la edad del hijo menor sobreviviente en 1976 y 1987 (cuadro 5 y gráfico 1). Los valores de las tasas de participación de las madres con hijos muy pequeños son considerablemente inferiores: 45 por ciento en 1976 y 31 por ciento en 1987. Un rasgo interesante es la tendencia de las tasas según la edad de la madre en ambas encuestas, ya que es opuesta entre las mujeres que han completado su descendencia y las que tienen hijos muy pequeños. Entre las primeras, son las más jóvenes las que más trabajan; en cambio, entre las madres con hijos muy pequeños son las de mayor edad las que más participan en la actividad económica. Así, las mayores diferencias en la participación según la edad de los hijos se observan entre las mujeres jóvenes. Ellas pertenecen a generaciones recientes y las que han terminado de constituir su familia ya no tienen el peso de la crianza de los hijos pequeños y son en su mayoría mujeres de baja fecundidad, la cual está asociada a niveles de escolaridad elevados y a residir en ciudades; todos estos factores dan cuenta de una mayor participación laboral entre las madres jóvenes que han terminado de constituir su familia. Por el contrario, de las mujeres de edades avanzadas, aquéllas con hijos pequeños son en su gran mayoría madres con descendencias numerosas, quienes tienen una carga económica superior y, por otra parte, cuentan con la ayuda de los hijos mayores para el cuidado de los pequeños.

Entre 1976 y 1987 se observan cambios importantes. El descenso de la fecundidad origina una disminución del peso de las madres con hijos muy pequeños y un aumento en el de las madres que han terminado de constituir sus familias, lo que repercute en una mayor participación en este último año. Sin embargo, el notable aumento en la tasa para el total de mujeres (48 por ciento) se debe sobre todo al incremento en la participación entre las mujeres que tienen hijos pequeños (56 por ciento para las madres con hijos menores de 3 años y 40 por ciento para las madres con hijos de 3 a 5 años); por el contrario, las mujeres que han terminado de constituir sus familias muestran aumentos moderados (alrededor de 20 por ciento). Como consecuencia de estas diferencias en los aumentos, la participación de las madres en distintas etapas de su trayectoria de vida es más homogénea en 1987. Cabe señalar que, durante este período, la participación laboral aumenta entre las mujeres de todas

Cuadro 5

**MEXICO: TASAS ESPECIFICAS POR EDAD DE PARTICIPACION
LABORAL DE MUJERES ALGUNA VEZ UNIDAS Y CON AL
MENOS UN HIJO SOBREVIVIENTE, SEGUN LA EDAD
DEL HIJO MENOR EN 1976 Y 1987^a**

(Porcentajes)

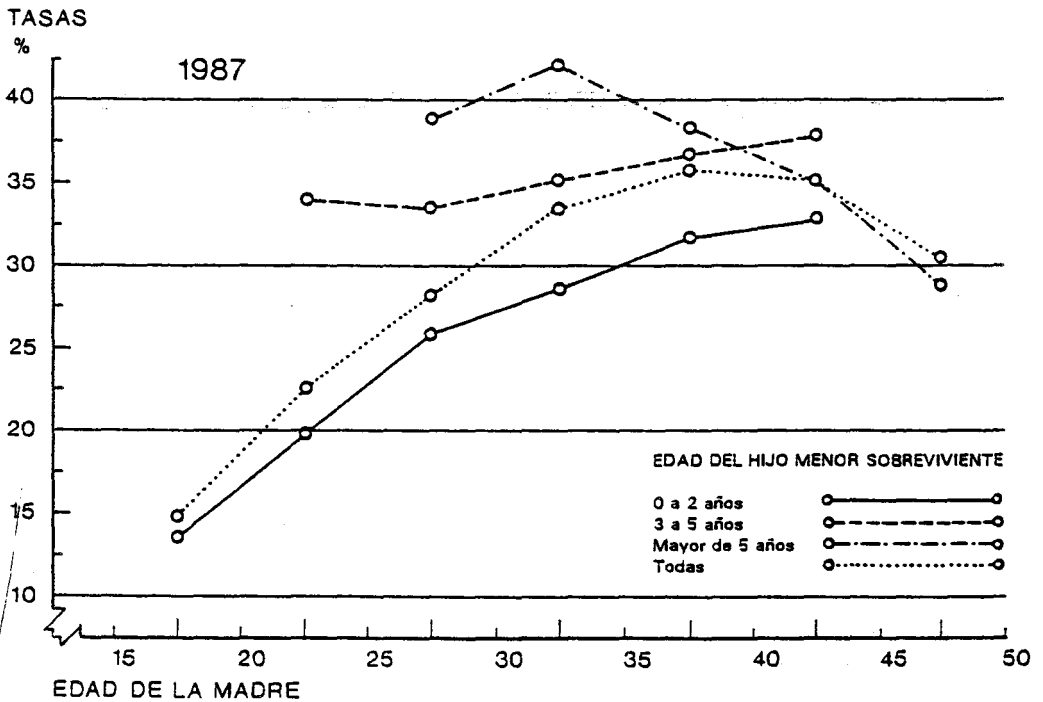
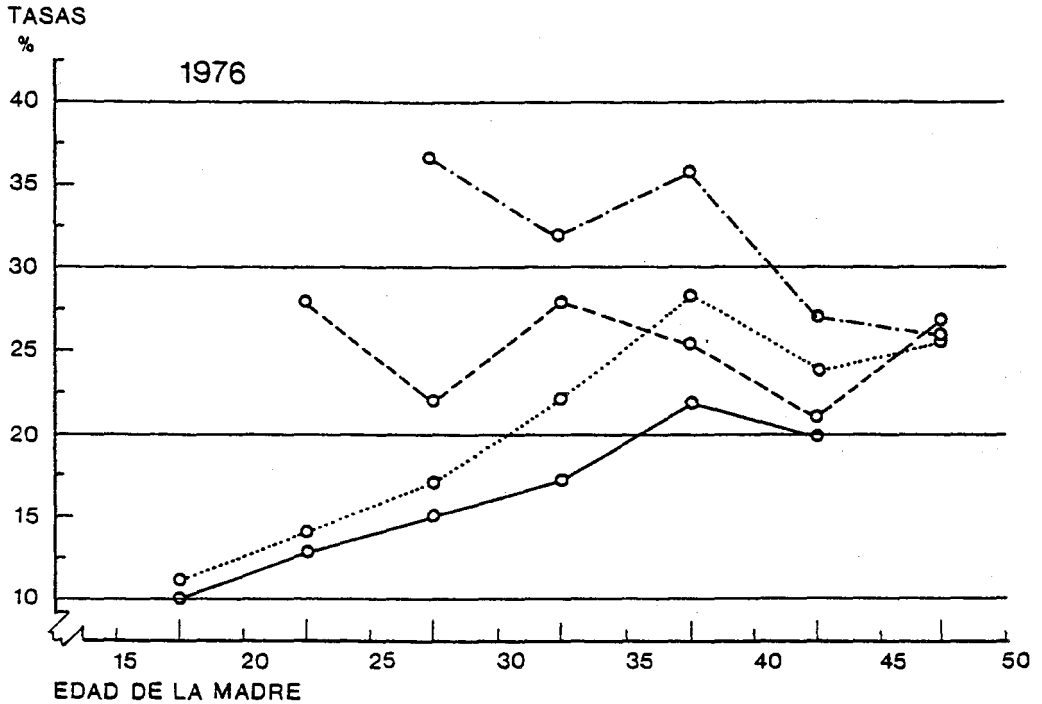
Grupos de edades de las madres	Edad del hijo menor (en años)			
	0-2	3-5	6 y más	Todas
1976				
15-19	10 (293)	--	--	11 (320)
20-24	13 (866)	28 (87)	--	14 (973)
25-29	15 (843)	22 (230)	37 (54)	17 (1 127)
30-34	17 (604)	28 (259)	32 (150)	22 (1 013)
35-39	22 (453)	26 (258)	36 (261)	27 (972)
40-44	20 (163)	21 (208)	27 (375)	24 (746)
45-49	--	27 (85)	26 (493)	26 (621)
Total	16 (3 265)	25 (1 138)	29 (1 369)	21 (5 772)
1987				
15-19	14 (228)	--	--	15 (233)
20-24	20 (666)	34 (147)	--	23 (823)
25-29	26 (748)	34 (277)	39 (111)	29 (1 136)
30-34	29 (508)	35 (335)	42 (266)	34 (1 109)
35-39	32 (251)	37 (248)	38 (432)	36 (757)
40-44	33 (96)	38 (133)	35 (535)	27 (680)
45-49	--	--	29 (535)	30 (595)
Total	25 (2 508)	35 (1 194)	35 (1 889)	31 (5 591)

Fuente: Cintas de la Encuesta Mexicana de Fecundidad (1976) y de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (1987); los datos de esta última son sin ponderar.

^a Cuando el número de casos era inferior a 50, no se calcularon las tasas y aparece "---" en su lugar. Las cifras entre paréntesis corresponden al número de casos.

Gráfico 1

TASAS ESPECIFICAS POR EDAD DE PARTICIPACION LABORAL DE MUJERES ALGUNA VEZ UNIDAS Y CON AL MENOS UN HIJO SOBREVIVIENTE, SEGUN LA EDAD DEL HIJO MENOR



Fuente: Cuadro 5.

las edades con hijos pequeños; ello parece obedecer a una mayor participación entre las mujeres jóvenes que inician la formación de sus familias, así como entre las mujeres de más edad que tienen familias numerosas.

En cuanto al trabajo que desempeñan, hay grandes diferencias en el tipo de actividad de las mujeres unidas, dependiendo de la composición de su descendencia (García y Oliveira, 1989). En 1976, las mujeres sin hijos o con pocos hijos trabajan frecuentemente desempeñando labores no manuales; las mujeres con tres hijos o más ejercen con mayor frecuencia actividades agrícolas o por cuenta propia. Como se ha visto, entre 1976 y 1982, se da una expansión considerable de los empleos menos compatibles con la crianza de los hijos (no manuales y manuales asalariados); a pesar de ello, aumenta substancialmente la participación de mujeres jóvenes que inician la formación de sus familias. En el siguiente quinquenio, los trabajos por cuenta propia, que pueden conciliarse con mayor facilidad con la crianza de los hijos, se incrementan mucho para todas las mujeres en unión. Así, en 1987, a pesar de la mayor homogeneidad en los niveles de participación de las mujeres con familias en distintas etapas de formación, su distribución en las diferentes actividades es más heterogénea; ello se debe sobre todo a que las mujeres con familias numerosas e hijos pequeños han podido ingresar al mercado laboral, pero generalmente a trabajos por cuenta propia (García y Oliveira, 1989).

V. CONSIDERACIONES FINALES

Aunque aún se está lejos de evaluar el impacto del descenso de la fecundidad en su conjunto sobre la participación económica en México, sí se tienen varios elementos que relacionan los cambios en los patrones reproductivos con la participación laboral femenina. Las mujeres nacidas entre 1942 y 1947 inician tanto el proceso de transición de la fecundidad como un cambio importante hacia una mayor participación en la actividad económica; en estas generaciones, las modificaciones en la fecundidad, así como en la actividad laboral, se dan a edades relativamente tardías y en un momento en el que la economía del país se encuentra en plena recesión. Todo indica que de estas mujeres, algunas al terminar de constituir sus familias aún numerosas a edades más tempranas que las generaciones anteriores, y otras todavía con hijos pequeños a edades avanzadas, ante la necesidad de hacer frente a la caída de los salarios

reales, se incorporan a la actividad económica, sobre todo cuando han trabajado con anterioridad, e ingresan como trabajadoras por cuenta propia. Entre las generaciones más recientes (1947-1957), además de compartir la experiencia de sus antecesoras a edades tardías, las primeras etapas de formación de sus familias suceden en momentos de crecimiento económico en los que hay posibilidades de incorporarse aun en actividades poco compatibles con la crianza de los hijos. Además, aunque abandonen el empleo durante ciertas etapas de su vida reproductiva, el hecho de contar con antecedentes laborales hace que tengan una alta probabilidad de reincorporarse al trabajo remunerado.

Entre las generaciones más jóvenes, se espera que continúe el aumento en la participación, entre otros, debido al incremento en los niveles de escolaridad, a la disminución en la fecundidad y a la situación precaria por la que atraviesa la mayoría de la población del país. Además, la demanda de empleo crece rápidamente como consecuencia tanto de la entrada de nuevas generaciones numerosas, como de la incorporación creciente de las mujeres; ello, aunado a las dificultades de las empresas para crear empleos, hace probable que en los próximos años las mujeres se sigan empleando sobre todo como trabajadoras por cuenta propia.

Los patrones en la participación laboral femenina observados en el país, así como los que se prevén para el futuro próximo, plantean serios problemas para el desarrollo de los niños y la salud de las madres. Para las mujeres con hijos pequeños, el realizar una actividad remunerada implica la necesidad de contar con alguien que se haga cargo del cuidado de ellos durante las horas de trabajo. Ante la escasa infraestructura institucional para el cuidado de los niños pequeños, la gran mayoría de trabajadoras se ve obligada a recurrir a otras opciones; en especial, quienes más han aumentado su participación en los últimos años, las mujeres en trabajos por cuenta propia, no tienen acceso a guarderías ni a alguna otra prestación. Con frecuencia, la madre trabajadora tiene que optar por dejar a los niños al cuidado de algún familiar o vecino, encargarse ella misma de los hijos mientras trabaja, o dejarlos solos.⁶ En México, la estructura de los hogares juega un papel importante en la participación de las mujeres que han iniciado la formación de sus

⁶ Los datos de la encuesta de 1982 corroboran este planteamiento: de las mujeres con hijos que trabajan, sólo el 5 por ciento contaba con apoyo institucional para el cuidado de los niños, mientras que el 11 por ciento acudía a los hijos mayores, el 55 por ciento a otro familiar; el 9 por ciento a otra persona que recibía remuneración, el 18 por ciento cuidaba a sus hijos ella misma y el 12 por ciento los dejaba solos.

familias. Christenson (1990) encontró que la presencia de otra mujer adulta en el hogar tiene un efecto significativo en la actividad laboral de las mujeres casadas, tanto en 1982 como en 1987.

Cuando la mujer trabajadora carece del apoyo institucional y del doméstico —alguna persona adulta en el hogar, ya sea familiar o empleada—, no puede proporcionar a sus hijos la atención y cuidados necesarios, por lo que aumentan los riesgos de accidentes, así como de contraer enfermedades asociadas a las condiciones inapropiadas de los lugares de trabajo. También, al no contar con dicho apoyo, la trabajadora tiene que desempeñar labores domésticas, además de su actividad remunerada, lo que significa una enorme carga de trabajo que repercute probablemente en forma nociva en su salud.

Finalmente, este trabajo se ha abocado al estudio del efecto del descenso de la fecundidad en la participación laboral femenina y ha dejado de lado la posible influencia del trabajo de la mujer sobre sus pautas reproductivas. Sin embargo, existen elementos que sugieren que la relación inversa también se da. Por ejemplo, la experiencia laboral de las jóvenes antes de iniciar la formación de sus familias y de las mujeres mayores que ya han comenzado la formación de su descendencia, así como los bajos salarios que hacen prever como necesario el trabajo de la mujer, aun después de casarse y de tener a sus hijos, y la falta de infraestructura institucional para el cuidado de los niños, se encuentran entre los factores que motivarían a las mujeres a espaciar y limitar sus nacimientos. Ello, aunado al acceso relativamente fácil a los métodos anticonceptivos en el país, hacen muy plausible que la participación femenina en el mercado de trabajo tenga repercusiones en las pautas reproductivas.

En futuros estudios, es necesario contemplar la relación en este sentido, así como llevar a cabo análisis longitudinales que permitan profundizar en lo que aquí únicamente se plantea; en particular, es indispensable contar con información que proporcione la secuencia de eventos relacionados con la nupcialidad, la fecundidad y el trabajo remunerado a lo largo de la trayectoria de vida de las mujeres. Por otra parte, como se ha visto, los patrones reproductivos, así como la participación laboral femenina, difieren considerablemente según la escolaridad y el tamaño de la localidad de residencia; por ello, también es esencial investigar acerca del comportamiento entre los distintos estratos de la población. Este tipo de análisis permitirá un mejor acercamiento a la compleja relación entre la transición de la fecundidad y el aumento en la participación laboral femenina en México.

BIBLIOGRAFIA

- Christenson, Bruce A. (1990), *Family Structure of Households and Labour Force Participation of Married Women in Mexico*, ponencia presentada en la IV Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, Ciudad de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1984), "Mujer y dinámica poblacional en México", *Encuentro* 5, vol 2, núm. 1, Guadalajara (México), El Colegio de Jalisco, págs. 75-107.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1988), "Participación económica femenina y fecundidad: aspectos teóricos y metodológicos", *Memoria de la Reunión sobre Avances y Perspectivas de la Investigación Social en Planificación Familiar en México*, Ciudad de México, Secretaría de Salud, págs. 191-196.
- García, Brígida y Orlandina de Oliveira (1989), *Cambios en la presencia femenina en el mercado de trabajo. ¿Quiénes participan y dónde?*, versión preliminar, subproducto del proyecto Fecundidad, trabajo y subordinación femenina en México, El Colegio de México.
- García España, Felipe (1982), "Algunos diferenciales de fecundidad en México", *Lecturas en materia de seguridad social. Planificación familiar y cambio demográfico*, Ciudad de México, Instituto Mexicano del Seguro Social, págs. 489-504.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) (1989), datos preliminares de la Encuesta Nacional de Empleo levantada en el segundo trimestre de 1988, Aguascalientes (México), inédito.
- Juárez, Fátima (1989), "Revisión de los estudios sobre la estimación de la fecundidad en México a partir de encuestas retrospectivas", en Beatriz Figueroa comp., *La fecundidad en México. Cambios y perspectivas*, Ciudad de México, El Colegio de México, págs. 121-165.
- Juárez, Fátima y Julieta Quilodrán (1990), "Mujeres pioneras del cambio reproductivo en México", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 52, núm. 1.
- Kupinsky, Stanley (1977), "The Fertility of Working Women in the United States: Historical Trends and Theoretical Perspectives", en Stanley Kupinsky ed., *The Fertility of Working Women. A Synthesis of International Research*, Nueva York, Praeger Publishers, págs. 188-249.
- Menken, Jane L. (1985), "Age and Fertility: How Late Can You Wait?", *Demography*, 22, págs. 469-484.
- Mc Donald, Peter (1984), "Nuptiality and Completed Fertility: a Study of Starting, Stopping and Spacing Behaviour", *WFS Comparative Studies*, 35.
- Mueler, Eva (1982), "The Allocation of Women's Time and its Relation to Fertility", en Richard Anker y otros eds., *Women's Roles and Population Trends in the Third World*, Londres, Organización Internacional del Trabajo, págs. 55-86.
- Naciones Unidas (1985), "Women's Employment and Fertility. A Comparative Analysis of World Fertility Survey Results for 38 Developing Countries", *Population Studies*, 96, Nueva York, Department of International Economic and Social Affairs, 96 págs.
- Naciones Unidas (1988), "Fertility and Women's Life Cycle", *World Population Trends and Policies. 1987 Monitoring Report*, Population Studies, 103, Nueva York, Department of International Economic and Social Affairs, págs. 301-322.

- Oliveira, Orlandina (1989), "Empleo femenino en México en tiempos de recesión económica: tendencias recientes", en *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, Jenifer Cooper y otros comps., vol I, Ciudad de México, Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, y M. A. Porrúa Ed., págs. 29-66.
- Oliveira, Orlandina y Brígida García (1989), *Expansión del trabajo femenino y transformación social en México: 1950-1987*, inédito, subproducto del proyecto Fecundidad, trabajo y subordinación femenina en México, El Colegio de México.
- Oliveira, Orlandina y Brígida García (1990), *El nuevo perfil del mercado de trabajo femenino: 1976-1987*, ponencia presentada en la IV Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, Ciudad de México, Sociedad Mexicana de Demografía.
- Pedrero, Mercedes (1990), "Evolución de la participación económica femenina en los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 52, núm. 1.
- Quilodrán, Julieta (1991), *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*, Ciudad de México, El Colegio de México, 244 págs.
- Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) (1979), *Encuesta Mexicana de Fecundidad. Primer informe nacional*, Ciudad de México, Dirección General de Estadística.
- Secretaría de Salud (SSA) (1989), *Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud 1987*, Ciudad de México, Dirección General de Planificación Familiar.
- Standing, Guy (1983), "Women's Work Activity and Fertility" en Rodolfo Bulatao y Ronald D. Lee, *Determinants of Fertility in Developing Countries: A Summary of Knowledge*, Washington, D. C., National Academy Press, págs. 416-438.
- Watkins, Susan C. y otros (1987), "Demographic Foundations of Family Change", *American Sociological Review*, 52, págs. 346-358.
- Zavala de Cosío, Ma. Eugenia (1988), *Cambios de la fecundidad en México*, Ciudad de México, Secretaría de Salud, Dirección General de Planificación Familiar, 21 pp.
- Zavala de Cosío, Ma. Eugenia (1990), "Niveles y tendencias de la fecundidad en México: 1900-1985", México, ponencia presentada en la IV Reunión Nacional sobre Investigación Demográfica en México, Sociedad Mexicana de Demografía, Ciudad de México.

